

# VARRÓN ATACINO, TRADUCTOR DE LAS ARGONÁUTICAS

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ

ISABEL VÁZQUEZ PRENERÓN

Universidad de Murcia

Publio Terencio Varrón Atacino comenzó probablemente su carrera literaria componiendo sin éxito dos obras de estilo tradicional y con marcada influencia de Ennio (*Bellum Sequanicum*, *Saturae*). Luego pasaría a formar parte del círculo de los *neoterói*, una vez que su aprendizaje de la lengua griega le permitió acceder a los modelos helenísticos <sup>1</sup>. Bajo este signo escribió obras inspiradas en autores griegos (*Chorographia*, *Epimenis*, *Elegiae*) y una versión del poema de Apolonio Rodio sobre la leyenda argonáutica (*Argonautae*), obras con las que alcanzaría cierta notoriedad, como lo prueban las numerosas citas antiguas <sup>2</sup>.

La inserción de Varrón Atacino en el círculo de los *poetae novi* ha sido cuestionada precisamente debido a su traducción de las *Argonáuticas* de Apolonio así como a su *Bellum Sequanicum*, dos epopeyas extensas que, supuestamente, revelarían el gusto de Varrón por la poesía épica tradicional. Quienes defendían la existencia de una disputa literaria entre Calímaco y Apolonio, considerando a este último representante de la épica cíclica a la manera arcaica, inevitablemente proyectaban tal dualidad sobre la poesía latina y debían justificar la adscripción de Varrón al grupo de los *neoteori* mediante interpretaciones diversas <sup>3</sup>.

Pero la existencia misma de tal querrela literaria es hoy negada por buena parte de la

---

<sup>1</sup> Cf. M. GAYRAUD, «Un Narbonnais du I<sup>er</sup> siècle avant J. C.: le poète Varron de l' Aude», *BAGB*, 1971, pp. 647-65, que ofrece una semblanza general sobre el poeta, su obra y su personalidad literaria. Puede verse también E. HOFMANN, «Die literarische Persönlichkeit des P. Terentius Varro Atacinus», *WS* 46, 1928, pp. 159-76; L. ALFONSI, *Poetae novi: Storia di un movimento poetico*, Como 1945, pp. 77-86.

<sup>2</sup> Prop. II, 34, 85-86; Ov. *Ars* III, 335; *Am.* I, 15.21; *Tr.* II, 439-40; *Sen. Contr.* VII, 1. 27; *Sen. Ep.* VI, 56.6; *Vell.* II, 36; *Quint. Inst. Orat.* X, 1.87.

<sup>3</sup> Como miembro de un segundo grupo de poetas menos fieles a los principios del círculo; como poeta convertido tardíamente al *neoterismo* tras haber compuesto ambas epopeyas; como «heterodoxo» o «disidente» dentro de los *neoterói*; ...Cf. A. TALIERCIO, «Il ruolo di Furio Bibaculo e di Varrone Atacino nei *Poetae Novi*», *B. Stud. Lat.* 9, 1979, pp. 268-71, que recoge y discute estas opiniones.

crítica<sup>4</sup>. Las *Argonáuticas*, por lo demás, responden al nuevo estilo poético del helenismo e incorporan, en el marco de una epopeya extensa pero no cíclica, los mismos principios poéticos y compositivos que Calímaco sigue en sus *epyllia*. Por consiguiente, el hecho de que Varrón tradujese las *Argonáuticas* de Apolonio no debe constituir un dato negativo, sino más bien favorable, para considerarle integrado en el movimiento de los *neoterói*, tanto más si se comprueba a través de los escasos fragmentos que su práctica poética concuerda plenamente con los rasgos característicos del nuevo estilo. En todo caso, como ha sugerido A. Traglia<sup>5</sup>, su diferencia con los poetas más auténticos del círculo *neotérico* residiría en que sigue modelos helenísticos distintos de Calímaco.

Por otra parte, no es extraño que Varrón Atacino desarrollara su actividad literaria en el marco del movimiento *neotérico*, dado que en esta época (segunda mitad del s. I a. C.) el gusto por todo lo griego y la imitación de los poetas alejandrinos experimentaron un extraordinario auge. Además, en el caso particular de las *Argonáuticas* las conquistas llevadas a cabo por Roma y su dominio de todo el mundo mediterráneo despertaron el interés por conocer la geografía y las costumbres de otros países, de modo que la narración del vasto periplo argonáutico podía satisfacer tal inquietud.

Desde otra perspectiva, la traducción de las *Argonáuticas* se inscribe en el marco de una tendencia que caracteriza a una amplia fase de la literatura latina, desde Livio Andronico hasta el propio Cicerón, y que consiste en practicar el *vertere* de los modelos épicos griegos con mayor o menor libertad<sup>6</sup>. Cronológicamente la traducción de Varrón debe situarse entre el año 47 a. C., en que el poeta comenzó a estudiar la lengua griega *cum summo studio* según el testimonio de San Jerónimo, y el año 36 a. C., fecha probable de su muerte<sup>7</sup>.

A pesar del escaso número y la brevedad de los fragmentos conservados, entendemos que un minucioso cotejo de los versos varronianos con los originales griegos permitirá esclarecer múltiples aspectos de su traducción. En efecto, tras un primer análisis de los fragmentos podemos afirmar que la traducción refleja con bastante fidelidad el texto griego. Un pasaje tan recargadamente erudito como los versos de A.R. I, 134-36

---

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, J. SMOLARCZYK-ROSTROPOWICZ, «Comments on the controversy between Apollonius of Rhodes and Callimachus», *Eos* 67, 1979, pp. 75-79; M. R. LEFKOWITZ, «The quarrel between Callimachus and Apollonius» *ZPE* 40, 1980, pp. 1-19.

<sup>5</sup> *Poetae Novi*, Roma 1974, p. 23. En el mismo sentido H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, vol. I, Paris 1952, pp. 368-70, ha resaltado el interés de Varrón por los poemas alejandrinos de tema científico como los de Arato, Alejandro de Éfeso,...

<sup>6</sup> Cf. TRAGLIA, *op. cit.*, p. 1 ss. Sobre diversas traducciones latinas de autores griegos, cf. A. TRAINA, «Ramenta philologa de vertendi ratione poetarum Latinorum», *Mem. Accad. Patavina* 74, 1961-62, pp. 109-116.

<sup>7</sup> Cf. GAYRAUD, *op. cit.*, pp. 648-50. La noticia de San Jerónimo relativa a la fecha de su aprendizaje del griego (47 a. C.) ha sido muy discutida, porque la composición de las obras varronianas de inspiración griega resultaría demasiado tardía con respecto a la restante producción *neotérica*, cf. G. BRUGNOLI, «XXXV annum agens graecas litteras cum summo studio didicit», *Studi Traglia* I, Roma 1979, pp. 193-216. Pero tampoco las soluciones alternativas resultan del todo convincentes. Y en el caso de que este aprendizaje de las letras griegas (*Graecae litteras*) se entienda como un estudio en profundidad de la literatura griega, según pretende J. GRANA-ROLO («Les mérites de Varron d'Atax», *A.N.R.W.* I. 3, 1973, 307 s.), ello no debe significar una modificación en la cronología de las obras inspiradas en autores griegos, pues el año 47 a. C. habrá de mantenerse como *terminus post quem*.

Ναύπλιος. Ἡ λὰρ ἔην Κλυτονήον Ναυβολίδαο,  
Ναύβολος αὐ Λέρνου<sup>ο</sup> Λέρνον γε μὲν ἴδμεν ἔοντα  
Προΐτου Ναυπλιάδαο<sup>ο</sup> ...

ha dado lugar en el poeta latino a otros dos versos no menos tortuosos (fr. 1, 2-3 Morel):

*namque satus Clytio Laerni, quem Naubolus ex se,  
Laernum Naupliades Proetus, sed Nauplion edit*

Asimismo el fr. 7 Morel se corresponde claramente con el primer hemistiquio de A.R. III, 664, que cierra el extenso símil sobre la zozobra interior de Medea<sup>8</sup>:

*Huic similis curis expedita lamentatur*

τῇ ἰκέλη Μήδεια κινύρετο. ...

En el texto latino el sintagma *curis expedita*, que en parte recoge el sentido de todo el símil, traduce probablemente Τὴν... / μυρομένην μεσσηγὺς ... de A.R. III, 664 s.

El fr. 10 M. muestra también una correspondencia exacta con el original griego en los términos y en el sentido:

αἰθαλόεντι τυπεῖς ... κεραυνῶ (A.R. IV, 597)

*...flagranti deiectum fulmine...*

No obstante, se aprecia una variación estilística notable, dado que la presencia de *te...*, *Phaethon* supone la utilización de un estilo apostrofico<sup>9</sup> (recurso a la segunda persona verbal o pronominal) frente a la forma puramente narrativa del texto griego (Φαέθων πέσεν, v. 598).

Por lo demás, el fr. 12 M. parece ser una traducción literal de A.R. IV, 1561:

...Λιβνῆ Θηροτρόφω...

*feta feris Libye*

de modo que, a pesar de su brevedad, no hay razón para dudar de su pertenencia a los *Argonautae*<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> En este verso Varrón imita a Catulo 64, 119:

*quae misera in gnata deperdita laetabatur,*

Al respecto puede verse W. CLAUSEN, «Ariadne's leave-taking. Catullus 64, 116-20», *ICS* 2, 1977, pp. 219-23.

<sup>9</sup> El gusto por el apóstrofe es un rasgo propio de los poetas alejandrinos y muy acentuado entre los autores latinos que en todas las épocas, desde Livio Andronico hasta Virgilio y Lucano, lo emplean para conseguir el *pathos*, «ad animos movendos». Cf. TRAINA, *op. cit.*, p. 115 s.

<sup>10</sup> El primero en adscribir este breve fragmento a los *Argonautae* fue RUHNKEN, a quien sigue MOREL. Pero WERNSDORF consideró que pertenecía a la *Chorographia* (como continuación del fr. 19 M); y ni TRAGLIA (*op. cit.*, p. 97) ni GRANAROLO (*A.N.R.W.* I.3, 1973, p. 359) se deciden entre ambas opciones, inscribiéndolo como fragmento *incertae sedis*.

Ahora bien, Varrón no se limita a una mera reproducción del texto griego original, sino que trata de conferir a su versión una impronta poética personal y de buscar expresiones propiamente latinas. Así, el giro griego Τῶ δ' ἐπὶ... (A.R. I, 133), reiterado muchas veces a lo largo del catálogo como elemento de transición para introducir la presentación de un nuevo héroe, tiene su equivalencia en el adverbio *Ecce* (fr. 1, 1 M.), que será muy empleado en la épica virgiliana con idéntico valor.

En determinados lugares se observa en Varrón una tendencia a eliminar referencias eruditas, como en el fr. 5, 1 M., donde la alusión a la genealogía de las ninfas (Πλειστοῖο Θύγατρεις, A.R. II, 711) ha desaparecido <sup>11</sup>. En su lugar la incorporación de *tendentem spicula*, que aporta la imagen clásica del dios arquero <sup>12</sup>, parece ser un desarrollo a partir de A.R. II, 706 (τόξοισι...ἐξενάρξει). Esta amplificación tiene como finalidad completar la versión latina, que no podía traducir el giro etimológico subyacente en el original griego (ἴη ἴε < ἴημι, en el sentido de «lanza tus dardos» <sup>13</sup>, recogiendo así la imagen del dios en actitud de disparar sus flechas contra la serpiente.

De modo paralelo la traducción latina prescinde a veces de algunos términos banales o poco significativos dentro del relato. Así ocurre con epítetos como Θεῖοιο, referido a Dánao en el texto griego (A.R. I, 133), que es reemplazado por el giro *multis celebrata* (que califica a *propago* en fr. 1, 1 M.). El epíteto εὐστειρής (A.R. I, 401), aplicado a la nave «de buen estrave», se ve sustituido por un adjetivo de significado distinto, *celeris* (fr. 2 M.). Asimismo en el fr. 6 M. el término ἀνέμου de A.R. II, 1.098, carente de relevancia junto a Βορέαο, es eliminado en favor del epíteto *frigidus*, que insiste sobre una significación ya implícita en el sustantivo *aquilo*.

La traducción latina logra en ocasiones sintetizar el texto griego con suma eficacia. En el fr. 2 M., frente al giro οἴητα ... ἐρυσθαί de A.R. I, 401, encontramos el término *aurigam*, que aparece aquí por vez primera con este valor metafórico (*gubernator*, «piloto») dentro de la poesía latina y que más tarde sería imitado por Ovidio <sup>14</sup>. Igualmente el fr. 6 M. condensa la descripción contenida en los versos de A.R. II, 1.098-1.100 y muestra el efecto del viento aquilón (ἀνέμου Βορέαο en el modelo griego) sobre los bosques en un verso de especial fuerza poética (nótese la metonimia), que luego sería reproducido enteramente por Virgilio (*Georg.* II, 404):

*Frigidus et silvis aquilo decussit honorem*

En otros casos la traducción de Varrón se aparta considerablemente del texto griego introduciendo un contenido paralelo, como sucede con la genealogía de Nauplio: mientras Apolonio explica que el ancestral Nauplio nació de Posidón y Amimone (Ποσειδάωνι .../

<sup>11</sup> No obstante, la traducción de Varrón, que responde al gusto del doctísimo círculo de los *poetae novi*, mantiene la abundante erudición apoloniana y contrasta en ello con las *Argonáuticas* de Valerio Flaco que reducen considerablemente el aparato erudito. Cf. P. VENINI, «Valerio Flacco e l'erudizione apolloniana. Note stilistiche», *RIL* 105, 1971, pp. 582-96.

<sup>12</sup> M. BONVICINI, «Per un commento a Varrone Atacino», *B. Stud. Lat.* 11, 1981, pp. 224-31 (cf. p. 228), destaca la presencia de esta imagen en la poesía latina arcaica (Nevio, Ennio, ...) y sugiere que tal expresión puede reforzar el οἴστεύων empleado en A.R. I, 759.

<sup>13</sup> Cf. *Schol. in A.R.* II, 712-13.

<sup>14</sup> *Tr.* I, 4.16:

*aurigam video vela dedisse rati.*

Ἄμυμώνη ... εὐνηΘεῖσα, A.R. I, 136 s.), por el contrario el poeta latino omite el nombre del padre y menciona en cambio a Europa, al tiempo que añade el epíteto *superbi* para Dánao (fr. 1, 3-4 M.):

..., *sed Nauplion edit*  
*filia Amymone Europae Danaique superbi.*

En el fr. 3 M. Varrón ofrece una versión diferente del mito sobre el nacimiento de los Dáctilos Ideos, una versión originada a partir de una interpretación errónea del verbo βλάστέω. En el pasaje de Apolonio Anquíale «hizo nacer» (ἐβλάστησε, A.R. I, 1.131) a los Dáctilos, que probablemente son entendidos como hijos de Zeus y del Ida, cogiendo tierra con ambas manos y arrojándola hacia atrás. Pero Varrón, que atribuye al verbo ἐβλάστησε el sentido de «dar a luz» de acuerdo con un error bastante extendido en la Antigüedad<sup>15</sup>, presenta a la propia ninfa Anquíale como madre de los Dáctilos y, en una amplificación destinada a reforzar la coherencia del texto (...*magno Anchiale partus adducta dolore*, fr. 3, 1 M.), justifica la acción de coger la tierra con ambas manos en virtud del dolor del parto. Por otra parte, la rigurosa exactitud de la traducción varroniana confirma la lectura *capiens tellurem* (δραξαμένη γαίης, A.R. I, 1.131); mientras que bajo la forma *dicta* debe leerse con toda probabilidad *Dictaeo antro*, si nos atenemos al modelo griego (Δικταῖον ἀνὰ σπέος, A.R. I, 1.130).

En cuanto al fr. 9 M., como ha puesto de relieve J. E. G. Zetzel<sup>16</sup>, no puede ser una traducción de A. R. III, 1.214-15, por más que la semejanza entre ambos lugares sea grande. La presencia de *ut aspexit* en el verso latino no permite asignarlo a un contexto donde el poeta está narrando la aparición de Hécate, y Jasón, el único personaje presente en la escena, no se volverá para «ver» a la diosa de acuerdo con las instrucciones de Medea. En fin, el fr. 11 M. resulta dudoso por el hecho de reproducir íntegramente un verso de Ennio; en tanto que el fr. 13 M., que carece de un pasaje equivalente en Apolonio, debe de adscribirse probablemente a la *Chorographia*<sup>17</sup>.

Si la traducción de Varrón alcanzó un gran éxito, éste no se debió tanto al interés que el tema argonáutico podía despertar en la Roma de entonces, como a las cualidades propias de la obra. El fr. 8 M. es quizá el más ilustrativo de la alta calidad poética de la composición varroniana, como ya notaba Séneca (*Contr.* VII, 1.27) calificando de «*optimos*» estos dos versos<sup>18</sup>:

*Desierant latrare canes urbesque silebant;*  
*Omnia noctis erant placida composita quiete.*

Conviene destacar cómo en la traducción latina predominan los términos de calma afirma-

<sup>15</sup> Cf. F. VIAN, *Apollonios de Rhodes. Argonautiques*, t. I, París 1976, p. 264 s. (N.C. v. 1.131); *Schol. in A.R. I*, 1.126-31e.

<sup>16</sup> «A misplaced fragment of Varro Atacinus», *Hermes* 108, 1980, pp. 501-2. Según este autor, el fragmento pertenece con toda probabilidad a la *Chorographia*.

<sup>17</sup> Cf. ZETZEL, *loc. cit.*

<sup>18</sup> Estos versos sirvieron más tarde de modelo a Virgilio para *Aen.* VIII, 26-27:

*nox erat et terras animalia fessa per omnis*  
*alium pecudumque genus sopor altus habebat,*

tivos (*silebant, placida...quiete / latrare*), mientras que en el texto de Apolonio (III, 749-50) dominaban los términos sonoros negados:

οὐδὲ κυνῶν ὕλακῆ ἔτ' ἀνὰ πτόλιν, οὐ θρόος ἦεν ἠχῆεις<sup>ο</sup> σιγῆ δὲ μελαινομένην ἔχεν ὄρφνην.

El cuidado de los detalles formales se aprecia de modo singular en diversas aliteraciones que reflejan un estilo preciosista y refinado. En el fr. 8 M. citado, la acumulación de sonidos *s* y *r* en el primer verso y de sonidos dentales y nasales en el segundo contribuye a acentuar la atmósfera de calma y de silencio que ambos versos denotan. Asimismo en el fr. 10 M. la abundancia de sonidos dentales y fricativos, unida a la relevante posición de *deiectum* (precedido de la cesura y conteniendo una sinéresis), produce un notable efecto rítmico resaltando el golpe del rayo que fulmina y abate a Faetonte:

*Tum te flagranti deiectum fulmine, Phaethon*

Otros versos consiguen también sugestivos efectos sonoros mediante la aliteración: de *c* y *r* en el fr. 2 M.; de *s* en el fr. 6 M.; de *a* y *o* en el fr. 3, 1 M.

Y cuando el poeta transcribe las formas de los nombres griegos conforme al gusto introducido en la época de los *neoteroi* (*Clytio, Amymone, Tiphyn, Anchiale, Coryciae, nymphae, Phoebe, Phaethon, Libye*), logra con ello el efecto de una sonoridad refinada y exótica.

Otro de los rasgos que mejor definen el estilo de los *neoteroi* y de sus modelos alejandrinos es la *variatio*, que puede colegirse en la tendencia de Varrón a practicar en su traducción una variación sintáctica con respecto al texto de Apolonio:

*hortantes* (fr. 5, 2 M.) ~ θαρσύνεσκον (A.R. II, 712)

*conclamarunt* (fr. 5, 2 M.) ~ κεκληγυῖαι (A.R. II, 712)

*partus* (fr. 3, 1 M.) ~ ἐβλάστησε (A.R. I, 1.131)

*latrare* (fr. 8, 1 M.) ~ ὕλακῆ (A.R. III, 749)

*silebant* (fr. 8, 1 M.) ~ οὐ θρόος ... ἠχῆεις (A.R. III, 749 s.)

En el terreno de la métrica debemos señalar la existencia en tres casos de un espondeo a comienzo de verso coincidiendo con final de palabra (fr. 1, 3 M.; fr. 5, 1 M.; fr. 10 M.), técnica que puede considerarse propia de la épica arcaica<sup>19</sup>, si bien en los dos últimos casos el espondeo se compone de dos monosílabos (*Te nunc* y *Tum te* respectivamente). Pero sobre todo resulta especialmente significativa la presencia de dos versos espondeicos (fr. 5, 2 M. y fr. 7 M.) entre los escasos fragmentos varronianos, por cuanto se trata de un rasgo muy usado por los poetas alejandrinos y por los *neotéricos*: los finales *conclamarunt* (que traduce la cláusula apoloniana κεκληγυῖαι, también espondeica) y *lamentatur* aglutinan los dos últimos pies en una sola palabra y confieren a ambos versos una particular fuerza expresiva, que se relaciona en el primer caso con la aclamación rítmica de las ninfas y en el segundo con el triste llanto de Medea<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Cf. HOFMANN, *op. cit.*, p. 163 s., que destaca su empleo reiterado por parte de Ennio.

<sup>20</sup> Cf. BONVICINI, *op. cit.*, p. 227. Otras particularidades métricas de Varrón son recogidas por J. GRANAROLO, *A.N.R.W.* 1.3, 1973, p. 310 s.

Para finalizar debemos añadir solamente algunas consideraciones a modo de conclusión. Como se deduce de los testimonios antiguos, la versión del mito argonáutico valió a nuestro poeta su mayor éxito en el marco de un ambiente literario donde el gusto por los autores helenísticos se había convertido en la tendencia predominante. Varrón traduce las *Argonáuticas* de Apolonio ateniéndose con bastante fidelidad al modelo griego, pero sin renunciar a una cierta autonomía que le permite reflejar en el texto su propio talante poético y caracterizarlo con rasgos peculiarmente latinos. Aunque pueda conservar algún influjo de la épica latina arcaica, con sus *Argonautae* Varrón se halla plenamente integrado en el movimiento y en la técnica de los *poetae novi*: el estilo refinado, la selección del vocabulario, la cuidada disposición de las palabras en el verso, la utilización del apóstrofe, el gusto por los recursos sonoros, el empleo de versos espondeícos, ... lo encuadran claramente entre los *neoterói*.